

# EL VERGEL DE ANDALUCIA.

Periódico dedicado al bello sexo.

## TEATRO.



**H**oy es la primera función de la compañía cómica después de haber permanecido cerrado largo tiempo el Teatro de esta ciudad, y no podemos escusarnos de dirigir nuestra débil voz al público y á la Empresa con este objeto. La falta que se nota en España de actores que figuren en primera línea se hace sensible mas que en ninguna otra parte en los teatros de provincia, donde no pueden aspirar á una digna remuneracion, como en las primeras capitales; circunstancia que favorece á la Empresa, y por la que nos tendrá á su lado mas de una vez cuando se trate de las consideraciones debidas. El público de Córdoba por otro lado es hoy suficientemente ilustrado por la costumbre de oír notabilidades y aficionados de primer orden, para que sean sus fallos solémmes mas acertados de lo que comunmente se cree; lo que debe tener muy presente la compañía que ha veraneado de pueblo en pueblo, para no sufrir los desaires á que ya pudiera haberse acostumbrado, y que lastimarian visiblemente sus intereses. No-

sotras, amigas como el que mas del teatro, harémos cuanto esté en nuestra humilde esfera de periodistas para estimular á nuestras amables lectoras á que presten con su presencia nuevo esplendor y vida á nuestro coliseo. Desde ahora con la brevedad que esijan las circunstancias dedicarémos una pequeña parte de nuestro periódico á las criticas teatrales, donde huirémos de esos dos gastados caminos, seguidos por muchos de los mas acreditados órganos de la prensa; uno el de la alabanza continua, el de ese repugnante compás de adulaciones, descrédito del periodismo, y que para engrair á la ignorancia, degrada al verdadero mérito; y el otro el de esas calificaciones innobles y enconadas, dictadas por la envidia y la mala fé, y con las que se pretende manchar reputaciones adquiridas á fuerza de privaciones y de trabajos. Este amor que tenemos á la imparcialidad estricta nos ha hecho pasar en silencio todas las funciones dadas por el Liceo y por otras corporaciones, que aunque en un circulo menos estenso, tambien se proponen el recreo de sus sócios, pues nuestra falta de afecciones con dichas sociedades, nos dejaba en una posicion independiente para juzgar; y el decoro debido á personas particulares por otro nos colocaba necesariamente en el primero de los caminos indicados. Trabaje con aprovechamiento la compañía cómica, segura de nuestra justicia, y de que nosotras como el público serémos tolerantes cuando la insuficiencia artistica sea compensada con el deseo de agradar y con los constantes estudios. Cuide tambien muy especialmente de la eleccion de comedias, porque si estimulamos á nuestras lectoras para que miren el teatro con menos indiferencia que hasta aqui, no podrémos dejar pasar en silencio esas producciones descabelladas é inmorales que infestan nuestra escena; pues harto bien comprendemos nosotras que el teatro pocas veces puede ser escuela de costumbres; pero mal dirigido, puede serlo muchas de inmoralidad y de corrupcion.

LA ADALIA.

## À ROSAURA.

¿Qué fuera de los vientos ruidores  
sin la mano de un Dios que los sujeta,  
qué fuera sin tus plácidos amores  
la inspiración sublime del poeta?

¿Qué de la nave que del mar rugiente  
quiere romper las olas incansable  
sin el firme piloto inteligente  
que lucha con el piélago insondable?

¿Qué fuera para mí sin mi Rosaura  
ese vívido sol que rasga el cielo  
y que cruza magnífico entre el aura  
rompiendo nubes al tender su vuelo?

¿Qué fueran los magníficos vergeles  
de la rica feláz Andalucía  
donde Murillo, Zurbarán y Apeles  
ensancharon tal vez su fantasía?

¿Qué fuera el mundo? para mí pasara  
como mudo erial pasmo y desierto,  
y mi ambición de gloria naufragara  
sin encontrar de mi esperanza el puerto.

Pero tú, cual en noche tormentosa  
brilla la luna en rutilante cumbre,  
vertiendo de su faz magestuosa  
plácidos rayos de fugaz vislumbre,

Apareciste á mi delirio ciego  
para escribir un párrafo en mi historia,  
y al miserable corazón de fuego  
le hiciste ver el porvenir de gloria.

Tu fuiste aquella luna refulgente  
que iluminó mis horas de amargura;  
tu la estrella de luz resplandeciente  
que paz y gloria al corazón avera

Tu en el mezquino mundo deleznable  
mirar me hiciste un próspero camino:  
tu, manantial de amor inagotable,  
la ley hollaste del fatal destino.

Tu fuiste para mí como es al cielo  
ese espléndido sol que lo embelesa,  
como es á un niño el eterral desvelo  
de tierna madre que sus sienes besa.

Y tu fuiste el espíritu invisible  
que á mi alma dió las grandes sensaciones,  
y el crater del amor inextinguible,  
y el gérmen virginal de inspiraciones.

Y ora, Rosaura, funeral quebranto  
es el recuerdo de pérdida gloria,  
que viene en mares de inquietud y llanto  
á rasgar incansable mi memoria.

Mas si abrasa un recuerdo la existencia  
hasta en ese recuerdo gozaremos;  
si un valladar nos levantó la ausencia,

contra ese valladar combatiéremos.

Si el destino se muestra incesorable,  
si nos presenta el horizonte oscuro...  
deja ensanchar su fuerza formidable...  
será mi ardiente corazón un muro.

Si hay que cruzar por su áspero camino,  
ven, nuestro amor nos servirá de emblema,  
que el hombre es superior á su destino  
cuando con sangre el corazón se quema.

Llega á admirar tu porvenir y el mío,  
subiendo en alas de ambicioso vuelo,  
á descorrer en ciego desvarío  
de la futura inmensidad el velo,

Y de ese libro donde Dios escribe  
el destino y la suerte de los hombres,  
libro que el pensamiento no concibe,  
borraremos osados nuestros nombres.

Que ante el mortal el universo cede  
cuando orgulloso á conquistar se lanza,  
y darte el hombre en ilusiones puede  
cuanto tu mente en su delirio alcanza.

Ven... dentro de mi ardiente fantasía  
hay un gran mundo de placer y amores,  
perfumado en tu aliento de ambrosia,  
matizado con cármenes de flores.

Y allí hay un sol con cuya viva lumbré  
las aves y los prados se hermocean,  
y los rayos que lanza de su cumbre  
son los cabellos que en tu sien ondean.

Tu sacro trono que hasta el cielo sube  
allí se ostenta altivo y rutilante,  
levantado en las alas de un querube  
sostenido por ejes de diamante.

Y en torno de él murmuran los amores,  
y las gracias también tienden su vuelo,  
dejando con sus plumas de colores  
alfombra rica á el encantado suelo.

Nítidos cisnes en redor pasando  
baten sus alas remudando el viento,  
y sílfides purísimas cantando  
á el eter prestan celestial contento.

Y entre rocas de pórvido divino,  
y entre mármoles blancos se dilata  
un arroyuelo manso y cristalino  
con claras ondas de luciente plata.

Y en él bullen las cándidas palomas,  
y las Náyades puras se recrean,  
y de sus rocas en las altas lomas  
las ninfas divinales juguetean.

Y en el espacio multitud de seres  
te tejerán coronas á porfía...  
que ese mundo de amor y de placeres  
lo formé para ti, Rosaura mía.

Y si va en pos de la ilusión risueña

un desengaño que á llorar convida,  
si cuando el hombre en ilusio es sueña  
gasta y carcome su cansada vida,

Si triste es luego al despertar de un sueño  
que entre mágicos goces fascinaba  
ver disiparse el nectar halagüeño  
donde su sed el corazon saciaba,

Quando al surcar el mar de las pasiones  
cruécemos esa atmósfera serena,  
te darán mis eternas ilusiones  
una vida inmortal de goces llena.

Y tras esa ilusion que se evapora,  
y con recuerdos nuestra vida sella,  
tras esa mágia que la mente dora  
otra mágia crearé mas pura y bella

Porque esos hombres que el rencor domina  
y no comprenden lo que amor encierra...  
tienen un alma material, mezquina,  
y un miserable corazon de tierra.

Nosotros dos, que para amar nacimos,  
nosotros que de amores deliramos,  
esa pasion del corazon sentimos,  
y en los delirios del amor gozamos.

Si, que no hay mas que amor... las horas vuelen  
ya bañadas en luz. ya tormentosas,  
unas con otras su poder impelen,  
y horas al cabo lucirán dichosas.

Que si un destino eterno en sus horrores  
nos arroja con brazo omnipotente,  
son eternos tambien nuestros amores,  
y á ese destino humillarán la frente.

I. GARCIA A. DE LOVERA.

## A EL APRECIABLE LITERATO

D. Enrique de Cisneros.

Bello es cruzar el pensil  
y ver la gallarda rosa  
cual se mece voluptuosa  
á impulso de aura sutil.

Bello es en noche callada  
de risueña primavera  
paséar por la pradera  
de negra sombra velada.

Caminar sin direccion  
y perderse en la espesura,  
olvidando la amargura  
que traspasa el corazon.

O en el cespéd recostado

á la orilla de una fuente  
ver declinar la corriente  
por el campo dilatado.

Pero mas grato es hallar  
un ser bueno, generoso,  
que nos ame bondadoso  
y calme nuestro penar

Jóven vate, hermano mio,  
con tus plácidos cantares  
disipaste mis pesares,  
y de esperanza sonrío.

Entusiasmada escuché  
los acentos de tu lira,

y á la musa que me inspira  
con humildad invoqué.

¡Lloras como yo también!  
¿no halla tu pena consuelo!  
¿cruzas este triste suelo  
sin amparo y sin sostén?

¿Hallastes en tu camino  
falsedades por amores,  
por placeres sinsabores,  
y en vez de rosa un espino?

¿Tan desgraciada es tu historia,  
tan tormentosa y sombría,  
que no recuerdas un día  
de venturosa memoria?

Eres infelice, si,  
siempre sufriendo, penando;  
pasas la vida llorando...  
yo también lloro por ti.

Tu tierna amiga seré;  
y en la noche solitaria  
mi religiosa plegaria  
por tu dicha elevaré.

Sepa yo con alegría  
que si estoy por ti rogando,  
de mí te estas acordando  
con dulce melancolía.

Si á gozar de blanda brisa  
vas á el prado seductor,  
corta siquiera una flor  
para la pobre poetisa.

Sea mi suerte cruel,  
ó en placeres consecuente,  
tejeré para tu frente  
mil coronas de laurel.

MANUELA CAMBRONERO.

Valladolid 24 de Nov. de 1845.

## JULIA.

Novela original.

(Continuacion.)

Casado el Marqués con una jóven encantadora, se cansó de ella á los pocos meses, y la abandonó en medio de sus lágrimas para buscar en sus viajes toda clase de placeres: respeta en cierto modo á su secretario, porque es el *fac totum* de sus calaveradas: recibe una carta de su virtuosa muger despues de diez años de silencio, y la arroja al suelo al tiempo de leerla para informarse del resultado de una intriga amorosa!

Asi son casi todos los hombres: desprecian la virtud, y corren desenfrenados tras el vicio; abandonan á la muger por que no comprenden el tesoro que tienen en ella, por que no saben los placeres de una vida pasada al lado de quien los ama con todo su corazon!—Leed sin admiraros; ¿qué tiene eso de extraño?—Leo, pues, dijo Lecrair despues de dirigir al Marqués una mirada de indignacion.

«Marqués: seis años hace que os marchásteis de París: seis años pasados entre lágrimas y sufrimientos: acaso no penséis volver mas á mi lado, pero yo pienso volar al vuestro, si, antes de dos dias estaremos juntos: no creais que voy á estorbar vuestras calaveradas: tampoco voy á suplicaros arrodillada que me permitais vivir en vuestra compañía, no; os amo demasiado, y en nada quiero serviros de estorbo; voy solo á despedirme, á veros por la última vez, y despues retirarme á los silenciosos y olvidados claustros de santa Eulalia.

Seguid en vuestros placeres: pronto os cansareis de ellos: pronto desearéis tener á vuestro lado á la *Marquesa de Pouman.*»

—¿Qué decis á todo esto, Lecrair?—Yo.....que sin querer nos va á servir de bastante estorbo.—Pero qué remedio.....—Esperad: no viene la Marquesa dentro de dos dias? pues Julia está aquí hoy mismo.—Y cuando venga la Marquesa.....—No la recibais.—Oh, no; seria demasiado.—¡Demasiado! no lo creais.... y en fin, no hay otro remedio: escojed entre Julia ó la Marquesa.—La Marquesa..... ¡Ah! no, no, Julia.—Pues entonces no perdamos tiempo: hoy mismo es preciso que ve ga.

Lecrair, despues de pronunciar estas palabras, llama y dice al ayuda de cámara que se presentó al sonido de la campanilla:—Inmediatamente mandad preparar todos los carruajes, enganchar los caballos, vestir todos los lacayos de gran uniforme, toda la servidumbre de gala, y en seguida marchad á las órdenes de vuestro amo.—¿Habeis perdido el juicio? dijo el Marqués ¿á mis órdenes? y para qué?—Nada me preguntéis, é inmediatamente marchad á ponerme todo lo mas seductor, lo mas elegante posible. Y el Marqués salió de la habitacion empujado por Lecrair, y se dirigió á su gabinete. El ayuda de cámara marchó á ejecutar las órdenes que acababa de recibir.

Un hombre en traje de camino y cubierto todo de polvo entra en este momento, y entrega al secretario un papel perfectamente cerrado: este lo abre precipitadamente

y lee: «Lecrair: la Marquesa ha marchado á Córdoba; no la hemos podido detener mas. Se reconciliarán los dos? es necesario temerlo todo de esta union: inclinad contra ella el ánimo del Marqués mi primo; y en fin vos que sabéis su estado, haced lo que os parezca, no olvidando nunca que me habeis prometido que antes de seis meses heredaré los mayorazgos con el título de Marqués de Pouman—*Alfredo Sautaire.*»

Lecrair escribe: «Señor: os prometí que antes de seis meses habria muerto vuestro primo, y os lo cumpliré: hasta ahora he empleado los medios que ya sabéis; pero su naturaleza demasiado fuerte resiste toda clase de vicios, toda clase de orgias, y hoy se encuentra tan robusto como hace seis años: he determinado seguir otro rumbo: ya que no muere por sus vicios, morirá á manos de un hombre, de un rival: espero que no vivirá dos dias: tened presente que nunca ovido que nací de unos padres pobres y necesitados, y que á vos solo debo hallarme hoy en el lugar que me encuentro—*Lecrair.*»

Después de cerrada la carta la entregó al criado, que se marchó precipitadamente.

*Se continuará.* ADELA GARCIA.

**IMPORTANTE.**—Arreglados los salones que tenemos elejidos en la calle de las Campanas núm. 7, y que nos ha cedido su dueño D. Manuel Díez Fernandez de Córdoba para los bailes que nos brindamos á dar en obsequio de nuestras suscriptoras, tendrá lugar el 4.º en la próxima semana; y para que pueda saberse con toda la anticipacion debida, adelantaremos el número siguiente con el que repartiremos los billetes y anunciaremos todas las circunstancias que conduzcan al objeto.